

De la hermenéutica analógica hacia una filosofía analógica

From Analogical Hermeneutics towards an Analogical Philosophy

Mauricio Beuchot

Universidad Nacional Autónoma de México

mbeauchot50@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2517-7286>

Resumen: El artículo trata acerca de cómo la hermenéutica analógica puede conducirnos a una filosofía analógica, a partir de la aceptación de una racionalidad analógica tal como ha sido usada en la historia del pensamiento filosófico.

Abstract: The article is about how analogical hermeneutics can lead us to an analogical philosophy, starting from the acceptance of an analogical rationality as it has been used in the history of philosophical thought.

Palabras clave: hermenéutica, analogía, filosofía.

Keywords: hermeneutics, analogy, philosophy.

Introducción

En estas páginas trataré de señalar lo principal de la hermenéutica analógica y cómo puede llevarnos a una filosofía analógica. Esto podrá hacerse si llegamos a aceptar una racionalidad analógica. Por lo demás, ha sido usada en el pensamiento filosófico a través de la historia. Veamos, primero, en qué consiste la hermenéutica analógica, para después pasarla a la filosofía como tal.

Una filosofía con orientación hermenéutica y analógica

En breves palabras trataré de explicar mi propuesta filosófica, que es la de una hermenéutica analógica, es decir, conjuntar la interpretación con el concepto de

la analogía. Pues la hermenéutica nos enseña a interpretar textos, pero no podemos hacerlo de una manera unívoca, exagerando las pretensiones de exactitud, ni de una manera equívoca, sacando lo que nos dé la gana, pues así solamente desvirtuamos el texto. Requerimos una actitud prudencial, que es la de la analogía.

Recientemente la hermenéutica ha adquirido una presencia muy fuerte en el panorama filosófico. Era algo necesario, pues la hermenéutica es la disciplina de la interpretación de textos, tanto escritos, como hablados y actuados. Y estábamos en un tiempo en el que ya nadie entendía a nadie. Por eso se ha vuelto necesaria (Beuchot, 2008, pp. 48 y ss.).

Pues bien, la hermenéutica sirve para interpretar a los seres humanos, algo muy necesario en la enseñanza y en la sociedad. Sin embargo, la hermenéutica se ha visto tensionada por dos fuerzas contrarias, una, la de la pretensión de univocidad, es decir, de un significado preciso y exacto en nuestras comunicaciones. Esto se ve en la filosofía analítica, demasiado cientificista. Otra es la fuerza de la equivocidad, que es el vencimiento y el abandono a lo impreciso e inexacto, a la total ambigüedad en la comunicación. Es lo que se ve en la filosofía posmoderna, en la posmodernidad.

Lo primero no pasa de ser un ideal, las más de las veces inalcanzable, pues en nuestra comunicación ordinaria predomina la inexactitud, vivimos y avanzamos a pesar de ella. Y lo segundo es un desastre, pues el desbarrancarnos hacia la ambigüedad más grande es como renunciar a la comunicación adecuada, hundirnos en el subjetivismo, el relativismo y el escepticismo.

Por eso hacía falta rescatar un concepto que ha sido olvidado, o por lo menos preterido, que es el de la analogía. El significado analógico no pretende la univocidad o exactitud completa, pero tampoco se derrumba en la equivocidad o ambigüedad extrema; se mantiene en un lugar intermedio, oscilando hacia un lado y hacia el otro, quizá más inclinado a la equivocidad, porque en la analogía predomina la diferencia (Beuchot, 2008, pp. 139 y ss.).

De esta manera tenemos una hermenéutica analógica, en la que, a diferencia de la unívoca, se acepta más de una interpretación como válida, pero, a diferencia de la equívoca, no todas o prácticamente todas, sino un grupo de ellas y, además, jerarquizadas en un orden descendente, de modo que haya algunas que son mejores y otras peores, hasta que se llega a un punto en el que son equívocas o inválidas.

Esta hermenéutica tiene que ser expuesta y desarrollada aparte. Ahora sólo he querido presentar sus rasgos más imprescindibles. Quede para más

adelante la oportunidad de dar una idea un tanto completa o, por lo menos, suficiente, de la misma.

Hablo de una filosofía orientada hermenéutica y analógicamente. Ella necesita una orientación hermenéutica, porque es lo más presente en la actualidad. De hecho, lo que más practicamos en nuestras labores es la interpretación, pues estudiamos textos, y a hacerlo bien nos ayuda esta disciplina. En nuestras tesis tratamos de comprender a los clásicos: Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Hegel, Heidegger... Y para ello necesitamos ese instrumento conceptual.

Pero también se requiere que sea analógica, ya que la analogía está entre la univocidad y la equivocidad, por lo que nos brinda un equilibrio proporcional. Los otros extremos han hecho daño a la filosofía. Los univocismos, con su excesiva cerrazón y exigencia de exactitud, han ahogado al pensamiento reciente, como lo hizo el positivismo lógico, que acabó por extinguirse. Los equivocismos, con su apertura desmesurada y su abandono del rigor, han volatilizado las interpretaciones. Así sucedió con el posmodernismo, el cual ya da muestras de agotamiento y ya va de salida (Beuchot, 2019).

Progresión de la hermenéutica analógica

Así, pues, la hermenéutica analógica es un instrumento conceptual que consiste en incorporar el concepto de la analogía a la interpretación. Hay tres modos de significación: unívoca, equívoca y analógica. La primera es completamente exacta; la segunda, totalmente inexacta o ambigua; y la tercera es intermedia, no tiene la exactitud de la unívoca, pero tampoco se hunde en la ambigüedad como la equívoca. Así, una interpretación analógica no tiene la pretensión de exactitud de la unívoca, pero tampoco se hunde en la ambigüedad de la equívoca (Beuchot, 2019, pp. 37 y ss.).

Por otra parte, la hermenéutica analógica es un movimiento. Lleva 30 años y es de grupo, es grupal. Muchos la cultivan, y se trabaja entre todos. Se la encuentra en varios países. Principalmente, en México, pero también en otras partes de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú). También se halla en Estados Unidos y Canadá, en España y hasta en Rumania. Esto es indicio de que ha respondido a algunas cuestiones que se plantean en la filosofía actual, sobre todo en América Latina.

Es una propuesta filosófica mexicana y latinoamericana. Es reconocida como un movimiento mexicano por el historiador de la filosofía mexicana

Guillermo Hurtado; también como propuesta latinoamericana, por los latinoamericanistas Mario Magallón y Juan de Dios Escalante (2014). Y como mundial por Jean Grondin, el canadiense. El español Marcelino Agís Villaverde (2020) le dedica un capítulo en su historia de la hermenéutica. Pero es sobre todo una pieza de filosofía mexicana, inclusive surgida de su historia.

La hermenéutica analógica es una propuesta crítica; por eso ha recibido también el nombre de *Hermenéutica analógica crítica*, por Francisco Arenas-Dolz, discípulo de Adela Cortina y Jesús Conill, a su vez discípulos de Apel y Habermas. Asimismo, es poscolonial o decolonial, por ser anticolonialista. En efecto, no pertenece a lo que Carlos Pereda llama «filosofías sucursales»; es decir, no es una sucursal o filial de la hermenéutica europea, sino que aprovecha ese instrumento conceptual para aplicarlo a México. Está en la línea de lo que nos decía en clase Leopoldo Zea: que usáramos lo que quisiéramos (existencialismo, marxismo, estructuralismo, etc.), pero que lo aplicáramos a México.

Más aún, la hermenéutica analógica está colonizando, ya que se cultiva en España, sobre todo en la Universidad de Valladolid y en la de Valencia. Asimismo, se cultiva en Estados Unidos, por un grupo de chicanos, como el de Robert Sánchez, de la UCLA, quien está traduciendo el *Tratado de hermenéutica analógica* al inglés. Él me decía que los chicanos luchan por identificarse y diferenciarse de los estadounidenses, y que desean usar la hermenéutica analógica para hacerlo. Me decía que en Estados Unidos propiamente no hay propuestas, ya que la filosofía analítica es inglesa, y el pragmatismo estadounidense ha quedado atrás en la historia. En cambio, a ellos les daba orgullo que hubiera una propuesta filosófica mexicana, como es la hermenéutica analógica. Les está sirviendo para enfrentarla a la filosofía estadounidense, ya que ellos hacen filosofía mexicana en inglés, justamente una *Mexican Philosophy*.

La hermenéutica analógica pertenece a la tradición mexicana del pensamiento analógico (Beuchot, 2012). Desde los pueblos originarios, pues Miguel León Portilla me decía que la idea de la analogía se daba en los nahuas, como el Nephantla, el estar en medio de dos cosas o culturas. En la época colonial, sobre todo en Bartolomé de las Casas, lo cual le permitió entender, al menos algo, la otra cultura, la indígena. También se dio en la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz. En el siglo XIX, en Clemente de Jesús Munguía. Y en el siglo XX, en Octavio Paz y Enrique Dussel. Octavio Paz decía que la analogía era el núcleo de la poesía. Y Enrique Dussel la usaba como analéctica, es decir, incorporada a la dialéctica.

Por su parte, la hermenéutica analógica es atenta a los clásicos, ya que bebe de toda la historia de la hermenéutica. Pero trata de ir más allá. Recibe elementos de Gadamer y Ricoeur, pero añade otros. A lo de Gadamer, añade que la *phrónesis* es analogía hecha carne propia, o sentido de la proporción. En cuanto a Paul Ricoeur, va más allá de su hermenéutica centrada en la metáfora, y le añade la parte de la metonimia, pues la analogía abarca esos dos polos, según Roman Jakobson. También es atenta al psicoanálisis, y ha sido aprovechada por algunos psicoanalistas.

La hermenéutica analógica ha tenido derivaciones. Por ejemplo, Luis Eduardo Primero ha implementado una Hermenéutica Analógica de lo Cotidiano, y Samuel Arriarán una Hermenéutica Analógico-Barroca, porque era amigo de Bolívar Echeverría y mío. Asimismo, la hermenéutica analógica ha sido reconocida como una nueva epistemología, dentro de las epistemologías del sur (Primero Rivas, 2022).

La hermenéutica analógica también es dialéctica. En efecto, la dialéctica no es sino una de las formas de la analogía. Y en la analogía yo encuentro una dialéctica, sólo que diferente de la hegeliano-marxista, es una que más bien pasa por Kierkegaard, Nietzsche y Freud. En una ocasión me tocó una mesa redonda que había sido organizada por Bolívar Echeverría. En ella estuvimos Jean Baudrillard, Michel Mafessoli, Samuel Arriarán y yo. Allí expuse la hermenéutica analógica y, al final, Mafessoli me dijo que eso era una dialéctica, pero pre-moderna. Tenía razón. Es la que se inicia con el mismo Heráclito y pasa por Nicolás de Cusa. Pero también la veo en Kierkegaard, con la paradoja, que no hace síntesis; en Nietzsche, pues Apolo y Dioniso no engendran nada nuevo, pero hay que pacificarlos; y en Freud es el yo, en medio de las solicitudes del ello y las prohibiciones del superyó, y tiene que apaciguarlos para que no caiga en la angustia o ansiedad. Es, pues, una dialéctica sin síntesis de los opuestos, porque eso es matarlos, sino que los deja existir y los pone a colaborar (Beuchot, 2019).

La hermenéutica analógica es pensamiento crítico, ya que se ha hecho una alianza entre la hermenéutica analógica y la hermenéutica crítica de Adela Cortina y Jesús Conill, quienes dedicaron al joven profesor Francisco Arenas-Dolz a elaborar una hermenéutica analógica crítica. Ellos provienen de la escuela de Frankfurt, pues fueron alumnos de Apel y Habermas. Y la hermenéutica analógica crítica ha heredado el criticismo de esa escuela (Arenas-Dolz, 2003). Pero se coloca en la crítica desde América Latina, como filosofía del sur que es. De hecho, en una ocasión en que Arenas-Dolz visitó

la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dijo que ellos estaban aprovechando la hermenéutica analógica; alguien le preguntó que si, entonces, ellos eran los que estaban siendo colonizados por nosotros, y él respondió que sí, que eso podía tomarse como una colonización inversa o de vuelta.

Asimismo, la hermenéutica analógica ha tenido diálogo con europeos, como con Gianni Vattimo, Maurizio Ferraris y Eugenio Tóris. Vattimo declaró que la hermenéutica analógica funciona, y que es pensamiento débil, porque se opone al univocismo de la modernidad. Ferraris ha reconocido que ella es la nueva hermenéutica para el nuevo realismo. Y a Tóris, que trabajaba la razón límite y hablaba del hombre fronterizo, le hice ver que es más límite el mestizo, el cual es un análogo, y en uno de sus libros, sobre la condición humana, recogió esa idea del mestizo como mejor que el fronterizo (Tóris, 2000, p. 17).

Por otra parte, la hermenéutica analógica ha tenido aplicaciones interesantes. Por ejemplo, Graciela Hierro me pidió que se aplicara al feminismo, y Dora Elvira García González (2005), con otros, coordinó un volumen colectivo sobre hermenéutica analógica y estudios de género. Además, se ha aplicado a los derechos humanos, en la Academia Mexicana de los Derechos Humanos, a la que pertenezco. Y en Colombia se ha aplicado a la cultura de la paz, después de cierto éxito que han tenido las pláticas con los guerrilleros, en preparación de lo que sigue. Después de los diálogos tenidos con Adela Cortina, especialista en teoría crítica, se ha aplicado a la filosofía política, y con Jesús Conill, especialista en Nietzsche, se ha aplicado a la crítica de las instituciones, es decir, a la crítica de la cultura.

Además, creo que la hermenéutica analógica responde a la situación actual de crisis de la filosofía. Navegué entre la filosofía analítica y la filosofía posmoderna, es decir, entre el univocismo y el equivocismo; por eso vi que hacía falta algo intermedio, el analogismo, que destrabara ese impasse, y diera salida a otros terrenos más promisorios. Por eso ha tenido tan buena recepción, me parece. Está respondiendo a la situación crítica de la filosofía actual porque ha hecho crítica de la misma filosofía actual, y eso ha redituado en esclarecimiento de la situación, para ver por dónde podemos avanzar.

Condiciones de una filosofía analógica

Además de una hermenéutica analógica, podemos pensar en una filosofía analógica. Tal fue la de Aristóteles y la del aristotelismo, que ha recorrido los siglos de la historia filosófica hasta la actualidad. Se trata de articular una ra-

cionalidad analógica. Ésta conjuntará, por medio de la noción de la analogía, la intuición y el razonamiento, la razón y la emoción, pero cada una según la proporción adecuada, ya que en la proporción consiste la analogía.

En la lógica, la analogía se ha tratado de incorporar por el eminente lógico polaco I. M. Bochenski. En el año 1948 escribió el artículo “La lógica de la analogía”, tratando de mostrar los fundamentos formales de este concepto y, además, intentando de formalizar lo más posible su lógica (Bochenski, 1948). Se trataba, pues de una lógica analógica, según podemos llamarla. Después la aplicó a la filosofía de la religión, en su libro *La lógica de la religión*, de 1965. Tenía, pues, aplicaciones interesantes. Con todo, poseía un formalismo algo pesado, y ha recibido formalizaciones más escuetas, como la de Walter Redmond. Sin embargo, no es necesario formalizar la lógica de la analogía, basta con ser conscientes que ya desde Aristóteles, pasando por los escolásticos, se ha sabido que con términos analógicos se puede silogizar, vale el silogismo (cosa que no ocurre con términos equívocos). Por ejemplo, el cardenal Cayetano, del Renacimiento, en su opúsculo sobre la analogía de los nombres, apunta ciertas condiciones para usar la analogía en la lógica, es decir, para tener una lógica analógica.

La epistemología es analógica como epistemología de virtudes. Como la de Ernest Sosa (1992) y sus seguidores. Se procede, como en la reciente filosofía de la ciencia, por paradigmas o modelos, maestros que dan ejemplo a los que se forman como investigadores, para desarrollar virtudes epistémicas tales como la parsimonia en la experimentación, el lanzamiento de buenas hipótesis, y capacidad de argumentación. Es la formación del juicio, mediante el ejemplo de los que se encargan de enseñar (Ferrara, 2008).

En metafísica es donde más se ha aplicado el concepto de la analogía. Es la *analogia entis*, que tanto se desarrolló en la tradición aristotélica. El ente es análogo, no unívoco ni equívoco; y, por lo mismo, son análogas sus propiedades trascendentales (como la unidad, la verdad, la bondad y la belleza). Lo mismo sus categorías (substancia y accidentes). Y también las causas, porque la principal es la final, a la que sirve la eficiente, la cual adapta la forma a la materia.

La ética también puede ser analógica, ya que puede presentarse como una ética de virtudes. Como la de Elizabeth Anscombe y otros, que combinan las virtudes éticas con las normas morales. Se trata de desarrollar virtudes como las aristotélicas: prudencia, templanza, fortaleza y justicia (Santamaría, 2008). Todas esas virtudes tienen un esquema analógico, porque son sentido de la proporción. Proporción en el término medio de la acción, proporción en la

satisfacción de las necesidades, proporción en la resistencia a las dificultades y proporción en la justicia conmutativa, la distributiva y la legal. Y también se da en la práctica de esas virtudes en la ética social o, propiamente, filosofía política.

Importancia de una filosofía política analógica

La hermenéutica analógica crítica de la que hablé se interesa en criticar la política. Es algo que encomendamos a la filosofía política, parte de la filosofía que se encarga de esa elucidación. Sobre todo, de ver la política al trasluz de la ética. Un pensador ha reflexionado sobre eso, es Leo Strauss. Nos hace ver la importancia de la crítica filosófica de la política, es decir, la relevancia de una filosofía política auténticamente crítica.

De hecho, Strauss tiene un método específico para estudiar a los filósofos: busca la intención de éstos (Meier, 2006, pp. 135 y ss.). En eso coincide con lo que se pretende en la hermenéutica, en la que, según Ricoeur, se procura encontrar la intencionalidad del autor. Claro que toma en cuenta otros aspectos, como la situación histórico-cultural, pero su insistencia recae en la intención del filósofo. Qué quiso hacer. Lo efectúa, por ejemplo, en Rousseau. Examina su escrito contra la cultura o civilización y el otro sobre el origen de la desigualdad. Pero, de manera especial, el del contrato social, pues le interesa su filosofía política.

¿Por qué le interesa tanto la filosofía política? Porque él piensa que esa rama del árbol filosófico es la principal. En efecto, dentro de la vida social, la política es la que, en definitiva, viene a determinar todo. Incluso el tipo de filosofía o de pensamiento que se puede tener en la sociedad.

Leo Strauss utiliza la metáfora o analogía de la caverna, usada por Platón en *La república*. Piensa que hay que hacer salir de esa caverna a una segunda caverna, en la que cobrarán sentido las ideas de los pensadores. Ahí se verán su intención y el tipo de filosofía política que profesan. En esa nueva caverna se hallan esas ideas. Recordemos que Francis Bacon hablaba de unos *idola specus*, es decir, ídolos de la caverna, figuras de la cueva. Son los prejuicios personales, que hacen proyectar su sombra a la cultura general. Seguramente Bacon pensaba en las imágenes o figuras que aparecían en el fondo de la caverna de Platón. Eran figuras que reflejaban a las Ideas, es decir, daban cuenta del pensamiento del filósofo. Por eso, los ídolos o imágenes de la caverna, según Bacon, eran los reflejos de las ideas del pensador. Y con eso tenemos su-

ficientemente justificado el interés de Leo Strauss en las ideas políticas de los filósofos. Son las que deciden qué es “políticamente correcto” en ese tiempo.

Leo Strauss sostiene que lo principal de la filosofía es la filosofía política; inclusive, que es hacia donde apunta o se dirige toda filosofía (Meier, 2006, pp. 179 y ss.). Es lo que le da sentido y proyección. Porque todo aterriza, en definitiva, en la política. Véase, si no, que fueron los políticos los que dieron muerte a Sócrates, decapitaron a Boecio y quemaron a Bruno.

Todas las partes de la filosofía desembocan en la filosofía política, como todas las actividades humanas afectan a la política que se tenga. Por abstractas que sean, como la metafísica, todas esas partes de la filosofía tienden hacia la filosofía política, ya que la teoría por extensión se hace práctica. Esto se decía en la tradición aristotélica.

Retomando la idea de Strauss, de que historiar inteligentemente la filosofía es hacer salir de la caverna, preguntémosnos: ¿en qué consiste salir de la caverna? Consiste en ver la realidad, que eran las Ideas; y, en nuestro caso, ver la realidad política que se da en la sociedad, y que reluce en las sombras que se proyectan en la pared de la cueva.

En el fondo (o trasfondo) de esto está la acusación de falacia naturalista; pero superada, pues se pasa de la metafísica a la antropología filosófica, y de ésta a la ética y a la política. Se decía que era falacia por ser un paso en falso, es decir, que no había reglas lógicas para pasar válidamente del ser al deber ser, de lo descriptivo a lo prescriptivo o valorativo. Pero se ha visto que no sólo es un paso válido, sino necesario; pues, para saber qué política conviene, hay que conocer al hombre, sus necesidades y legítimos deseos.

Dar este paso lo permite la hermenéutica analógica, pues la analogía nos impele a entrar en la caverna platónica, mirar las sombras en su pared, aspirar a contemplar los prototipos o Ideas, y a conquistar la realidad más allá de las apariencias. Así, nos vemos impulsados a descubrir las intenciones de los autores, que son la realidad más allá de lo que dicen o aparentan decir en sus discursos, en sus textos.

Encontrar la intención de un filósofo, sobre todo su intención política, es de suma necesidad. Según Leo Strauss es lo que nos declara su verdadero propósito al hacer filosofía, pues no hay teoría, por abstracta que parezca, que no esté impregnada de tendencia social (Meier, 2006, pp. 190 y ss.). Está cargada de política y, en el fondo, también de ética. Todo en el hombre está impregnado de moralidad. Aunque esto lo niegan muchos, por no quererlo aceptar,

es, sin embargo, la realidad con la que nos encontramos al hacer filosofía; por eso es necesario pasar a la filosofía política, y ésta debe ser crítica. Es, de acuerdo con ello, lo que trata de hacer la hermenéutica analógica crítica.

La hermenéutica analógica ha sido aplicada a la filosofía política. Se centra en la búsqueda del bien común, que es el objetivo de toda sociedad. Y esto se da en la justicia, que repercute en la paz y en la felicidad de los ciudadanos. Es, también, promotora de la democracia, porque sólo en ella pueden darse los derechos humanos, y son los que garantizan la justicia. Es, en cierta medida, utópica, pero trata de serlo científicamente, proponiendo una utopía cumplible, sustentable.

Como se ve, tiene una política apoyada en el derecho, pero éste apoyado, a su vez, en la ética, para que no solamente tenga legalidad, sino legitimidad. Solamente con un derecho que sea moral se puede tener verdadera legitimidad, además de la sola y mera legalidad. Pues bien, la hermenéutica analógica juzga críticamente a la sociedad desde la perspectiva de su cumplimiento de los derechos humanos, de modo que sus violaciones son también señal de una sociedad inmoral. Se trata de asegurar que se den las condiciones para que brille la justicia, que dará la paz, y ésta, la felicidad a los que viven en esa sociedad.

Y se trata de una filosofía política analógica, dentro de esa filosofía trazada con el esquema de la analogía. Es algo que podrá proporcionar virtudes cívicas a los ciudadanos, en todos los estamentos. Y es algo que estamos necesitando. Ya ha sido aplicado el concepto de analogía fuertemente por Arthur Kaufmann (1976, pp. 56 y ss.), quien le da más aplicación que lo usual. Y por eso se puede aplicar a la política.

Conclusión

Hemos visto, brevemente y en compendio, qué cosa es una hermenéutica analógica. A partir de ella, captamos cómo puede ser una filosofía analógica. Tendrá como instrumento una razón analógica también, la cual conjunta intuición y raciocinio, e, incluso, razón y emoción. Esto último es algo que han intentado hacer tanto filósofos españoles (Adela Cortina y Jesús Conill) como mexicanos (Guillermo Hurtado).

Referencias

- Agís Villaverde, M. (2020). La hermenéutica analógica: M. Beuchot. En: *Historia de la hermenéutica. Devenir y actualidad de la filosofía de la interpretación* (pp. 332-340). Sindéresis.
- Arenas-Dolz, F. (2003). *Hacia una hermenéutica analógico-crítica*. Cuadernos Especiales de Analogía, 12. Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica* (3a. ed.). Fondo de Cultura Económica.
- . (2012). *La racionalidad analógica en la filosofía mexicana*. Torres Asociados.
- . (2019). *Dialéctica analógica*. CAPUB.
- . (2019). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación* (6a. ed.). UNAM.
- Bochenski, I. M. (1948). On Analogy. *The Thomist*, 12, 474-497.
- . (1965). *The Logic of Religion*. New York University Press.
- Escalante Rodríguez, J. D. (2014). Prólogo. En: M. Magallón Anaya y J. D. Escalante Rodríguez (Coords.), *América Latina y su episteme analógica* (pp. 11-19). CIALC-UNAM.
- Ferrara, A. (2008). *La fuerza del ejemplo. Exploraciones del paradigma del juicio*. Gedisa.
- Guerrero Guerrero, A. L. y García González, D. E. (Coords.). *Hermenéutica analógica y género*. Torres Asociados.
- Kaufmann, A. (1976). *Analogía y "naturaleza de las cosas"*. Editorial Jurídica de Chile.
- López Santamaría, J. (2008). La ética de las virtudes. *Estudios Filosóficos*, 57, 145-151.
- Meier, H. (2006). *Leo Strauss y el problema teológico-político*. Katz.
- Primero Rivas, L. E. (2022). La nueva epistemología analógica. Una propuesta de compendio. En: L. E. Primero Rivas (Coord.), *Cartografía de las epistemologías del sur. Un bosquejo necesario* (pp. 233-246). Publicar al Sur Editorial.
- Sosa, E. (1992). *Conocimiento y virtud intelectual*. UNAM-FCE.
- Trías, E. (2000). *Ética y condición humana*. Península.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional